

UNA MIRADA AL MUNDO

BESTIAS DE ESCENA

Idea y dirección Emma Dante

Funciones

Del 13 al 17 de junio de 2018

De martes a sábado, a las 20:30 h.

Domingo, a las 19:30 h.

Duración del espectáculo

1 hora y 15 minutos aprox.

Idioma

Sin texto

Teatro Valle-Inclán

Plaza de Lavapiés, s/n

28004 Madrid

CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL | COMUNICACIÓN

Teléfonos 913109429 – 913109413 - 609 052 508

prensa.cdn@inaem.mcu.es

<http://cdn.mcu.es/>

Idea y dirección **Emma Dante**

Reparto

Elena Borgogni

Sandro Maria Campagna

Viola Carinci

Italia Carroccio

Davide Celona

Sabino Civilleri

Alessandra Fazzino

Roberto Galbo

Carmine Maringola

Ivano Picciallo

Leonarda Saffi

Daniele Savarino

Stephanie Taillandier

Emilia Verginelli

y

Gabriele Gugliara

Daniela Macaluso

Equipo artístico

Escenografía

Emma Dante

Iluminación

Cristian Zucaro

Gerente en gira

Gabriele Gugliara

Fotos

Masiar Pasquali

Diseño cartel

Javier Jaén

Producción

**Piccolo Teatro di Milano y Teatro d'Europa, Atto Unico / Compagnia Sud
Costa Occidentale en coproducción con Teatro Biondo di Palermo y Festival
d'Avignon**

El extraordinario éxito de *Le sorelle Macaluso* en 2014 y el díptico *Sorelle Macaluso-Operetta* en 2015 fueron un signo de plena afinidad del Teatro Picolo de Milán con el mundo expresivo de la creadora siciliana Emma Dante. De ahí nace esta nueva producción concebida para el espacio escénico del Teatro Strehler, un espectáculo que la propia Dante resume en “una humanidad ausente fuera del camino”.

Se trata de un proyecto en el que un grupo de intérpretes se quita sus ropas para dar forma a una serie de juegos que posibilitarán reconocer no sólo la potencialidad del actor en un ámbito sumamente despojado sino, además, reflexionar sobre la esencia del ser contemporáneo. Sobre el proyecto escribió la creadora:

"*Bestias de escena* adquirió su verdadero significado cuando abandoné el tema que quería tratar en un primer momento. Quería contar con el trabajo del actor, su necesidad, su abandono total a la pérdida de la vergüenza y, finalmente, me encontré frente a una pequeña comunidad de seres primitivos, desconcertada, frágil, un grupo de imbéciles que, como un acto extremo, entrega a los espectadores sus ropas sudorosas, renuncian a todo. De esta renuncia empezamos, se ha creado una atmósfera extraña, que ha producido que el espectáculo se haya generado a partir de ahí.

En *Bestias de escena* hay una comunidad que huye. Como Adán y Eva expulsados del paraíso, los animales terminan en un escenario lleno de trampas y tentaciones, el lugar del pecado, el mundo terrenal".

Emma Dante nació en 1967 en Palermo y le gusta explorar el tema de la familia y la exclusión a través de la poesía de tensión y locura, aunque siempre con humor. Obtuvo su grado en Arte Dramático y Dirección en 1990, en la Academia Nacional Silvio D'Amico en Roma. En 1999 fundó en Palermo la compañía Sud Costa Occidentale, con la que ganó el premio Scenario en 2001 por la obra *mPalermu* y el Premio Ubu a la mejor obra italiana nueva. En 2001 obtuvo el Premio Goffredo Fofi Lo Straniero al mejor talento joven en dirección. En 2003 recibió en Premio Ubu a la mejor obra italiana nueva con *Carnezzzeria* y en 2004, el Premio Gassman al mejor director, así como el Premio de la Crítica (Asociación Nacional de Críticos Teatrales) a la mejor dirección dramática. En 2005, la obra *Medea* le valió el premio Golden Graal al mejor director.

Ha publicado *Carnezzzeria. Trilogia della famiglia siciliana* con prefacio de Andrea Camilleri (Fazi, 2007) y su primera novela, *Via Castellana Bandiera* (publicada por Rizzoli, 2008), ganó el premio Vittorini y Super Vittorini en 2009. En octubre de 2009 ganó el premio cultural Sinopoli.

El 7 de diciembre de 2009, inauguró la temporada de la Scala con su puesta en escena de *Carmen* de Bizet, dirigida por Daniel Barenboim. Entre 2000 y 2010, se representaron en Italia y en el extranjero las siguientes obras: *mPalermu*, *Carnezzzeria*, *Vita mia*, *Mishelle di Sant'Oliiva*, *Medea*, *Il festino*, *Cani di bancata*, *Le pulle*.

En enero de 2011 empezó una gira nacional e internacional de *La trilogia degli occhiali* publicada por Rizzoli, dividida en tres capítulos: *Acquasanta*, *Il castello della Zisa* y *Ballarini*. En abril de 2012 produjo *La Muette de Portici* de Auber, dirigida por Patrick Davin, en la Opéra Comique de París.

En 2014 dirigió *Le Sorelle Macaluso*, coproducción del Festival d'Avignon, que todavía sigue de gira por Europa.

El título del montaje, *Bestias de escena*, incluye la palabra “escena” en él. ¿Cómo definirías ese espacio?

El espacio del escenario es el mundo, y todo lo que puede contener. Por eso, de alguna manera, es un espacio vacío, un espacio en blanco que trato de llenar. Pero como no puedo poner todo en ese espacio o decir todo en él, trabajo sobre una versión reducida, dejando que la imaginación del público haga el resto. Es importante para la audiencia que vea mucho más allá de lo que hay o se representa en el escenario. No hay texto en este espectáculo. No hay historia, no hay comienzo, no hay parte central, no hay final. Los actores no dicen nada que pueda combinarse para hacer una historia. Todas las palabras que dicen surgen de las situaciones en las que están inmersos. En el escenario, hay una sucesión de eventos a los que reaccionan los actores. De alguna manera, he trabajado en la negación de todos los elementos que componen un espectáculo, que construyen el teatro. Fui en busca de lo que veo como puro teatro.

En tus montajes, siempre hay una gran energía dramática y popular. Tus actores hablan (a veces en dialecto siciliano), cantan, bailan... El cuerpo es una dimensión central de tu estética de transformación. ¿Cómo reaccionaron los actores a esta propuesta que cambia los códigos a los que estaban acostumbrados?

Les dije a mis actores que esta vez quería hablar sobre su condición de actores. Comenzamos trabajando con textos de Shakespeare, sobre la preparación del actor enfrentándose a su personaje, la historia, su vestuario, con el objetivo de dar al público lo que ha aprendido. Pero rápidamente entendí que no estaba interesada en hablarle al público sobre el trabajo del actor. Lo que nos fascina a todos en el teatro está en otra parte, es otra cosa. Es este cortocircuito que sucede en el escenario y que permite a los actores y al público compartir una experiencia común. Entonces pensé en mostrar una comunidad de actores que vivan en el escenario, habiendo abandonado todo lo que normalmente les permite tener una vida en el escenario. Renuncian a cosas materiales como la ropa, el texto, la historia, la escenografía, incluso los papeles. Dejar de lado en todo eso sirve para definir el teatro. Han sido expulsados del Paraíso, como si se hubiera vuelto imposible para ellos actuar, representar. Ellos no saben qué decir, qué hacer, cómo hacerlo. Están atrapados en un estado casi primitivo, una situación de gran sufrimiento, en la que se sienten incómodos ante el público que los está viendo desnudos, literal y figuradamente.

Sin texto, sin escenografía, sin música: *Bestias de escena* desconcierta a los actores, reconstruye el espacio, reformula la relación con el público. En muchos sentidos, esta obra parece poesía...

Bestias de escena es una reflexión compleja sobre el teatro, sobre lo que permite, lo que significa, sobre su necesidad. Acerca de lo que debería significar hoy hacer teatro, sobre si sé cómo dirigir una obra, cómo dirigir actores... Lo que intento primero y ante todo es encontrar el jugo del teatro. Eso que provoca tanto un forma de embriaguez como de tormento. Creo que un espectáculo debería servir para cambiar el mundo, transformar a quienes lo hacen y a quienes lo miran. Quiero que el público se sienta responsable de esta comunidad de "imbéciles" o de "primitivos" que, mirándolos directamente a los ojos, les habla sobre el mundo y sobre lo que vivimos hoy: tragedias, ataques terroristas, refugiados ahogándose en el Mediterráneo, terremotos... Espero que el público se vea a sí mismo en esos cuerpos desnudos, desnudados ante ellos. Que los miren con compasión, porque para mí, somos todas esas bestias en el escenario. Esos actores en el escenario, somos nosotros. Ellos somos nosotros como "imbéciles sin estructuras ni máscaras".

Eres una directora muy conocida en Italia. Cuéntanos un poco más acerca de cómo descubriste el teatro, sobre el contexto en el que trabajas.

Nunca fui al teatro cuando era pequeña, ni siquiera a la iglesia. Después de graduarme en la Universidad de Catania, ciudad en la que me crie, regresé a Palermo, mi ciudad natal, para estudiar Literatura y Derecho y me inscribí en una clase que impartía Michele Perriera, teórico del movimiento literario Gruppo 63 y considerado neovanguardista. Su enfoque del teatro era muy diferente al que existía entonces, era muy moderno. Puedo decir que significó un despertar para mí. No pensé que me convertiría en dramaturga o directora. Eso vino más tarde, cuando tenía unos treinta años. Para superar todo lo que me frustraba como actriz, junté a un grupo de compañeros para trabajar libremente en un estudio. Empecé haciéndoles caminar. La verdad es que mi carrera como directora empezó en ese preciso momento y lugar, con ese andar. Yo fumaba y ellos caminaban. Y les grité porque no estaban siendo lo suficientemente rigurosos haciéndolo, no podían mantener el ritmo. Entonces comprendí que el ritmo sería un parte clave de mi trabajo. Veo el ritmo como un instinto brotando, tratando de liberarse, es el comienzo de la vida y de las historias que cuento. Fue ahí cuando cambié de un lado del escenario al otro. Empecé a trabajar con los actores sobre cosas basadas en mi propia historia. *mPalermu*, el que considero mi primer montaje, nació de ese darme cuenta de mi estado como directora y de ese trabajo inicial con los actores. La obra era sobre una familia a punto de salir de su casa pero que nunca lograba ir más allá del umbral; es decir, del umbral del escenario, del teatro, de la vida... Desde entonces, siempre he intentado en mi trabajo observar a la sociedad, a las personas, al concepto de familia. Esa

observación termina siendo política porque ver una sociedad también significa pensar en la organización moral y ética de esa sociedad. Cuando comencé, se apoyaba a los artistas emergentes, era más fácil producir un espectáculo. Había más interés por la innovación pero la innovación a menudo va asociada al fracaso. En Italia hoy en día, las personas no quieren pensar en el fracaso sino que buscan certezas. El teatro no tiene nada que ver con las certezas. Sin embargo, me siento una privilegiada porque gracias a la coproducción del Piccolo Teatro di Milano y del Teatro Biondo di Palermo, pude crear un espectáculo como *Bestias de escena*, que se hace eco de algo en el corazón de mi investigación.

Entrevista realizada por Francis Cossu para el Festival d'Avignon

CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL

El Centro Dramático Nacional (CDN) es la primera unidad de producción teatral creada por el Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM), del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Desde su fundación, en 1978, la principal misión del CDN ha sido difundir y consolidar las distintas corrientes y tendencias de la dramaturgia contemporánea, con atención especial a la autoría española actual.

Desde su creación, la institución ha ofrecido más de trescientos espectáculos, entre los que cabe destacar un panorama completo de la dramaturgia española del siglo XX: Valle-Inclán, García Lorca, Jardiel Poncela, Max Aub, Buero Vallejo, Alfonso Sastre, Francisco Nieva, José María Rodríguez Méndez, Alonso de Santos, Fernando Arrabal, Fermín Cabal, Sanchis Sinisterra, Benet i Jornet, Adolfo Marsillach, Juan Mayorga o Lluïsa Cunillé. A lo largo de estos años, en sus producciones han participado los más destacados directores, escenógrafos, actores, figurinistas y profesionales del país, así como distinguidas figuras de la escena internacional.

El CDN dispone de dos sedes para el desarrollo de sus actividades: el Teatro María Guerrero y el Teatro Valle-Inclán. La capacidad de gestión y producción de la institución le permite programar simultáneamente estos espacios estables y, a la vez, exhibir sus producciones en gira, tanto en España como en escenarios internacionales.

En la historia del CDN pueden distinguirse varias etapas, delimitadas por los cambios en la dirección de la institución: Adolfo Marsillach (1978-1979), el triunvirato formado por Nuria Espert, José Luis Gómez y Ramón Tamayo (1979-1981), José Luis Alonso (1981-1983), Lluís Pasqual (1983-1989), José Carlos Plaza (1989-1994), Amaya de Miguel (1994), Isabel Navarro (1994-1996), Juan Carlos Pérez de la Fuente (1996-2004), Gerardo Vera (2004-2011) y el actual director Ernesto Caballero, desde enero de 2012.

CDN
Centro Dramático Nacional

